

# EL DOCENTE UNIVERSITARIO: UN LÍDER MORAL

Susana G. de Benítez Codas <sup>(1)</sup>

**Resumen:** Se presentan algunas ideas sobre la problemática del docente universitario hoy en día. No tanto en cuanto a sus conocimientos disciplinares o didácticos como a sus condiciones personales. En ese contexto se plantea la necesidad de que el docente universitario sea un Líder Moral. El liderazgo moral entendido como aquel liderazgo se da cuando el ser humano: a. Es plenamente consciente de la dinámica de desintegración-integración que caracteriza la época. b. Posee una visión clara de la sociedad que desea, así como de algunas de las estrategias que pueden conducir hacia ella; y labora para construir esta sociedad. c. Desarrolla un profundo compromiso personal de luchar para la transformación individual a través del desarrollo y ejemplificación de una vida moral, caracterizada por cualidades tanto de rectitud como bondad, y para la transformación colectiva a través de acciones que promuevan la unidad y la justicia.

**Palabras clave:** LÍDER MORAL, TRANSFORMACIÓN INDIVIDUAL, TRANSFORMACIÓN SOCIAL, RESPONSABILIDAD MORAL, TRASCENDENCIA, CAPACIDADES.

**Abstract:** Some ideas are presented about the problems of today's university teachers. It is not about their discipline or didactic knowledge; it is about their personal conditions. In this context, it is established the need of a university teacher as a Moral Leader. The moral leadership is understood when: a. the human being is completely conscious of the break up-integration dynamic in accordance with the time characteristics. b. the human being has a clear vision of the society desired, as well as of some of the strategies that can be led to build that society. c. The human being develops a deep personal commitment to fight for an individual transformation developing a moral life characterized by respect and kindness qualities, and promoting actions as unity and justice for collective transformation.

**Key words:** MORAL LEADER, INDIVIDUAL TRANSFORMATION, SOCIAL TRANSFORMATION, MORAL RESPONSABILITY, SIGNIFICANCE, ABILITY.

## Introducción.

Se ha venido estudiando, ya por mucho tiempo, el rol del docente universitario en los procesos de cambio o reformas que se han estado desarrollando en las últimas dos décadas

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Maestría en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Asunción, Miembro del Grupo de Investigación de la Cátedra Currículo de la Educación Superior en el marco del Convenio Andrés Bello, Licenciada en Análisis de Sistemas, Miembro de la Junta del Instituto Nacional de Formación "Don Roque Centurión Miranda" de la comunidad Bahá'í del Paraguay.

Correo electrónico: [msgonzalez@click.com.py](mailto:msgonzalez@click.com.py)  
(595) 21 207 543

en las universidades de Latinoamérica. Se han dicho muchas verdades, también se han tejido mitos, pero es importante señalar que por más que se han intentado una serie de explicaciones, lo que ha quedado en evidencia es que solo se ha arañado la superficie de la cuestión.

Se tienen, aparentemente, muy bien definidos los tres aspectos que hacen al perfil del docente, a saber: las condiciones personales, el dominio de su disciplina y el dominio de la didáctica.

En cuanto a la problemática surgida en torno al dominio de la disciplina se ofrece como solución una buena formación, en cuanto a la del dominio de la didáctica la oferta pasa por una buena capacitación. Sin embargo, en cuanto a la problemática generada por las condiciones personales, se pueden enumerar hasta “n” las propuestas de solución que se han sometido a escrutinio y que tampoco tocan lo medular de la cuestión.

En este contexto se hace menester remarcar lo que dice Arnold Toynbee (1960, p. 158-159) en cuanto al crecimiento de una civilización que consiste en ‘una progresiva y acumulativa autodeterminación o autoarticulación interna’, en una progresiva y acumulativa ‘espiritualización’ de los valores de la sociedad...

Y por otro lado remitirse a una frase de Stephen Covey (1990, p. 19) que dice que la lección de la historia es: según el grado en que las personas y las civilizaciones hayan funcionado en armonía con los principios correctos, han prosperado. A raíz del decaimiento social se encuentran prácticas imprudentes que representan la violación de principios correctos.

Dos términos, ‘espiritualización’ y ‘armonía’ que están en estos momentos tal vez subvalorados - por falta de comprensión, desidia o apatía -, o sobrevalorados – por ideas fanáticas. En cualquiera de los casos ambos conceptos, que hacen a la naturaleza del ser humano, no son tomados en cuenta en su real dimensión al momento de discutir sobre las condiciones personales del docente universitario.

Y son la ‘espiritualización’ y la ‘armonía’ lo que se considerarán a partir de ahora como horizontes a los que debería aspirar a llegar el docente a través de su conocimiento disciplinar y el ejercicio de la didáctica, para convertirse en un Líder Moral.

Es comprensible que el entorno social-económico-político marque el actuar del docente, pero son también las aspiraciones personales de trascendencia, deseo de participación activa en el cambio, compromiso para con las nuevas generaciones, agradecimiento y retribución a la sociedad que lo nutrió, etc., algunas de las circunstancias que mueven y conmueven a los seres humanos y con mucho mayor énfasis a los docentes con vocación.

Y hablando de vocación es cuando la mayor paradoja de la educación hace su aparición. Docentes sin vocación tratando de educar y guiar a las nuevas generaciones en el desarrollo de sus propias vocaciones y, docentes con vocación impedidos de educar y guiar a esas nuevas generaciones por obstáculos que no saben como sortear.

Desde luego que lo primero que piensa el ser humano cuando se encuentra frente a un obstáculo es ¿quién lo puso ahí? Y al tratar de responder esa pregunta encuentra siempre alguien o algo culpable de esa situación. Que facilismo... ya tiene a quien culpar. Otra pregunta que suele surgir es ¿cómo remar contra corriente? Si todo el mundo va en un sentido, por qué he de ir en sentido contrario aunque mis convicciones más profundas así lo señalen.

Es difícil encontrar una persona cualquiera, y por supuesto un docente, que reflexione acerca de las circunstancias en que se encuentra y trate de cambiar él mismo para mejorar y así cambiar su entorno, sin esperar a que una grave crisis lo movilice. Es más común ver y escuchar un gran número de personas con un sinfín de quejas y lamentos sobre lo que no se puede hacer, por qué no se puede hacer y cómo no se debe hacer algo, que descubrir a alguien diciendo, acá está el error, yo lo cometí, cómo lo puedo enmendar....

Pero qué se puede esperar de una sociedad que en el último siglo ha sufrido transformaciones tan explosivas, tanto en su organización social-política-económica como en los campos de la ciencia, la tecnología, y el conocimiento.

Como señalan Anello - Hernández (1993, p. 25): con el desarrollo de las comunicaciones y los transportes, el mundo se convertido en un vecindario, en el que la gente está consciente de los asuntos de unos y de otros, pero que pese a los avances tan milagrosos y éxitos

brillantes en la cooperación internacional, aun así se sienten agobiadas, alineadas, humilladas y con miedo.

¿Acaso los docentes están ausentes de estas circunstancias?, es la pregunta.

Continúan diciendo, Anello – Hernández (1993, p. 25), que en paralelo a los cambios mencionados se ha visto el derrumbe de las instituciones políticas y religiosas que tradicionalmente funcionaban como indicadores para la estabilidad de la sociedad.

Todos sabemos que éstas guiaban, mal que bien, hacía un destino cierto. La realidad con la que nos topamos actualmente es que aun aquellas instituciones que parecían las más resistentes parecen estar perdiendo su credibilidad al estar preocupadas con su propio desorden interno.

Dicen Anello - Hernández (1993, p. 25), que todo lo anterior llama la atención sobre el vacío moral y el sentimiento de futilidad que trastorna la vida personal y para empeorar la situación, no pocos escriben o transmiten verbalmente que la humanidad está en el fin y fuera de control.

Hasta acá nada nuevo. Esos son los síntomas de un problema que se ha estado tratando de diagnosticar acertadamente desde hace varias décadas, pero que nadie acierta a darle nombre. Tal vez por el relativismo a ultranza, o tal vez por el 'epidermisismo' con que se vive en estas épocas, como diría el Profesor Eladio Bogado Sánchez.

Sean cuales sean los motivos que han llevado a los pensadores, investigadores o buscadores a no darle nombre al mal, este ensayo pretende señalarlo e identificarlo: "la falta de UNIDAD",

Según Anello - Hernández (1993, p. 25), la desunión es el punto central de los problemas que tan severamente afligen al planeta. Penetra las actitudes en todos los aspectos de la vida. Se encuentra en el centro mismo de todo conflicto entre las naciones y los pueblos. Más serio aún, la desunión es común en las relaciones entre las religiones y dentro de las religiones, contaminando la influencia moral y espiritual de la misma que es su propósito primordial de ejercer.

Continúan diciendo que cuando los seres humanos pierden su compromiso con los principios morales, empieza un proceso en que gradualmente se relajan los nervios de la disciplina, se acalla la voz de la conciencia, se oscurece el sentido de la decencia y de la vergüenza y se deforman las concepciones del deber, de la solidaridad, de la reciprocidad y de la lealtad. Esto se evidencia en una laxitud ética y corrupción entre funcionarios en todos los niveles de la sociedad, tanto en las instituciones públicas como privadas. Podemos decir, que la desunión a nivel colectivo, y la corrupción y la falta de una moral elevada a nivel individual, están en el corazón mismo de la presente crisis global.

En consecuencia se puede decir que el problema está totalmente identificado y se lo nombra sin amagues. Es una tríada **'falta de Unidad, corrupción y falta de una moral elevada'**.

Reconocido el problema es hora de buscar una o algunas posibles soluciones. Y para eso es necesario mirar al mundo en su conjunto, a todas sus aristas, y no solo el lado negativo. Mirar también su lado positivo y tratar de determinar que es en realidad aquello que ayudará a encontrar una salida.

De acuerdo a Anello - Hernández (1993, p. 27y 28), la humanidad está entrando en una nueva etapa de su vida colectiva, la etapa de la madurez. De la misma manera en que un individuo pasa por la niñez y la adolescencia, la humanidad ha pasado por su niñez y por su adolescencia y ahora se encuentra en el umbral de su madurez. La turbulencia y los trastornos, tan prevalecientes en la sociedad de hoy, son características de esta transición. Esta edad de transición está caracterizada por dos procesos paralelos que están moldeando dramáticamente la suerte de la humanidad y el curso de la historia. Estos procesos gemelos han sido denominados desintegración e integración. Aunque aparentan ser diametralmente opuestos, en realidad su interrelación es de naturaleza complementaria. El proceso de desintegración nace de lo inadecuado de las estructuras sociales y sistemas de pensamiento anticuados para responder los procesos de cambio acelerado y la creciente crisis global que ha estado experimentando la humanidad. El origen del proceso de integración emerge de aquellas acciones que son expresión de la creciente conciencia de la necesidad de unidad en todos los niveles de la vida, una **conciencia que armoniza con el espíritu de la época**. Parece ser que el sufrimiento trae como secuela una conciencia de las nuevas lecciones que nos vemos obligados a aprender. A este respecto, el proceso de desintegración puede posiblemente cumplir su función más positiva al echar abajo los muros que han dividido a la

humanidad y al forzar a los miembros de la familia humana a consultar y trabajar juntos en la búsqueda de soluciones a los problemas que afectan tan profundamente a todos.

El mencionado proceso de desintegración está impulsando a todos hacia esa búsqueda de soluciones y que a pesar de su inusitada virulencia, este proceso está labrando en el suelo de los corazones y mentes humanos para que nuevas semillas puedan ser sembradas. Se visualiza a este proceso como la salida buscada a los problemas que sumergen a la humanidad y a los docentes sin lugar a dudas.

Una de esas semillas es el concepto de liderazgo moral.

### **Liderazgo Moral**

Se cree que en el Paraguay han pasado por el curso de didáctica universitaria desde 1995, alrededor del 50% de los docentes universitarios, no existen disponibles estadísticas al respecto, sin embargo, los resultados esperados cuales quiera que ellos hayan sido, aparentemente no han llenado las expectativas, principalmente las de los alumnos.

Los resultados esperados de esta masiva capacitación nunca fueron informados o publicitados por las autoridades académicas de las universidades involucradas en el esfuerzo.

Para dar un ejemplo basta el siguiente: en una Tesis de Maestría presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Asunción el día 7 de junio de 2007, se presentó que:

Una encuesta tomada a los alumnos de todas las carreras de la Facultad de Filosofía con un 5% de error, dio que el 58% de los profesores continúan con las prácticas tradicionales de enseñanza. El 20% incorporan prácticas de la era de la información y el 10% las prácticas de la era del conocimiento.

Así a primera vista, esta información delata el espíritu o la actitud de los docentes - de esa casa de estudios - en cuanto al cambio para mejorar. De muestra vale un botón. No es difícil suponer que las cifras no varían mucho en el resto del ámbito universitario.

Algunas preguntas que quedan flotando son: ¿Por qué no se materializan los deseos de cambio, ni con campañas de capacitación como la citada? ¿Qué es lo que falta?

Una conciencia que armonice con el espíritu de la época, eso es lo que falta. Y cómo desarrollar esta conciencia, pues a través del liderazgo moral.

¿Pero, en qué consiste el liderazgo moral?

Según Anello - Hernández (1993, p. 31) este tipo de liderazgo se da cuando el ser humano:

- Es plenamente consciente de la dinámica de desintegración-integración que caracteriza la época.
- Posee una visión clara de la sociedad que desea, así como de algunas de las estrategias que pueden conducir hacia ella; y labora para construir esta sociedad.
- Desarrolla un profundo compromiso personal de luchar para la transformación individual a través del desarrollo y ejemplificación de una vida moral, caracterizada por cualidades tanto de rectitud como bondad, y para la transformación colectiva a través de acciones que promuevan la unidad y la justicia.

Estando en las manos de los docentes de cualquier nivel educativo, pero en este caso el universitario, el contribuir activamente con el mejoramiento del mundo se hace evidente la necesidad de establecer condiciones para que el mismo pueda desarrollar actitudes que lo eleven a un nivel de liderazgo, que en este caso se propone sea el Moral.

Si la respuesta a los problemas planteados por las condiciones personales del docente universitario pasa por ayudarlo a que él se convierta, por propio convencimiento, en un líder moral, entonces el trabajo que resta es poner en marcha un conjunto de medidas que apoyen un programa de formación de los docentes universitarios que no estén solo centrados en la didáctica sino también en su desarrollo personal.

La respuesta a la pregunta ¿Qué es ser un líder?, está en general relacionada a las ideas de: *“estar a cargo o en control, dar órdenes, estar al mando, ser el número uno, ser el que*

*solucionará el problema*". Esas ideas están basadas en las experiencias de la humanidad con los tipos de liderazgos: Manipulador, Sabelotodo, Paternalista, Autoritario y hasta Democrático.

### *Transformación individual y social*

Las características del liderazgo moral son que está enfocado a la transformación individual y social y totalmente comprometido con valores y principios morales basados en la libre investigación de la verdad, inspirado por un sentido de trascendencia y guiado en el ejercicio de sus capacidades hacia el servicio al bien común.

Al guiar las capacidades del hombre hacia el servicio está creando todo un nuevo marco conceptual.

¿Qué es mejor ser? Un faro que ilumine y guíe a los demás desde la altura y la lejanía o un río que bondadosa y humildemente reciba a sus tributarios y los encamine hacia el océano que es el estadio de menor altura pero de una inmensidad insondable.

El servicio es el que convierte al servidor justamente en lo segundo, un río lleno de vida.

Dicen Anello - Hernández (1993, p. 57) que existe una cierta sabiduría en el servicio, que no deber ser confundido con el pseudoservicio del líder paternalista quien hace para otros lo que ellos pudieran aprender a hacer por sí mismos. El verdadero servicio no crea dependencia, sino libera a las personas de ella. No busca amarrarlas sino liberarlas. Respeta la dignidad de las personas y su fin es auto-potenciarlas. Así, no se orienta sólo a satisfacer las necesidades inmediatas de los miembros de la comunidad (alumnos de un curso en este caso), sino a ayudarles a desarrollar las capacidades que necesitan para crear y mantener un verdadero bienestar intelectual, espiritual y por lo tanto material. Cuando alguien (el docente) logra hacer esto, comienza a ejercer una especie de liderazgo invisible, el cual se expresa en un antiguo proverbio chino: "Cuando un líder verdadero ha terminado su trabajo, el pueblo dice: 'Miren lo que nosotros hemos logrado'" Al suceder esto, es una señal que la transformación individual ha florecido en transformación colectiva.



Por lo tanto, el propósito del liderazgo moral se corresponde directamente con el doble propósito de la vida humana que le da dirección y significado: la transformación individual y la transformación social.

Es sabido y aceptado por todos que el docente debería estar comprometido en estas dos transformaciones. Por un lado, la transformación social es imposible de ser concebida sin individuos que estén activamente comprometidos en el proceso de la transformación personal y por otro lado, no puede concebirse un proceso de transformación personal en un vacío social.

Así, sólo cuando un individuo está comprometido en servir este doble proceso, puede desarrollar sus potencialidades más altas y nobles.

#### *La responsabilidad moral.*

Señalan Anello - Hernández (1993, p. 65) que la responsabilidad moral se fundamenta en un compromiso con la verdad. Se propone la existencia de dos responsabilidades morales fundamentales que cada individuo debe cumplir. 1. La búsqueda de la verdad y el reconocimiento de ella; 2. La aplicación de las verdades encontradas en los procesos de transformación personal y social, así como en todos los otros aspectos de la vida diaria.

El significado del término verdad no está limitado a aquello que se descubre mediante la investigación científica, sino se refiere también a las verdades espirituales que proveen la base moral para la civilización humana.

La búsqueda de la verdad implica no seguir ciegamente las opiniones de otros, sino reflexionar sobre todo lo que se lee, escucha y experimenta para formar las conclusiones propias.

En esa búsqueda, todo docente, debe considerar el determinar la verdad real y la verdad ideal. Se entiende por verdad real a la comprensión de la situación existente en un momento dado con todos sus aspectos. Conocer la verdad real no es suficiente para transformar la situación. También es necesario tener una idea clara de cómo debería ser esa situación

(verdad ideal). Solo cuando existe una comprensión clara de estas dos verdades se puede progresar de un estado actual a un estado ideal.

El grave problema es que los docentes pueden de manera exacta encontrar la verdad real, sin embargo, no tienen una definición clara de la verdad ideal, es decir no tienen un panorama claro de desarrollo positivo al cual deberían dedicar sus energías para crear una alternativa viable al mal que está matando el espíritu de los alumnos - la incertidumbre y la apatía -.

### *La trascendencia.*

El nuevo marco conceptual que presenta el liderazgo moral es una alternativa desafiante al liderazgo del beneficio propio, pues se le pide al líder desarrollar una auto-disciplina moral en su propia vida, participar en un proceso de aprendizaje continuo, caracterizarse por una actitud de servicio a los demás y esforzarse para la transformación de la sociedad.

Remarcan Anello - Hernández (1993, p. 68) que para poder transitar este sendero se necesita de una fuente de inspiración. Cuando se opera a base de valores y principios que se basan en la verdad, esto da un sentido de conexión con lo eterno y genera una experiencia de trascendencia. La trascendencia ayuda a desprendernos del mundo material y conectarnos con la dimensión espiritual, para ganar una nueva perspectiva. Da fuerza para perseverar y mantenernos firmes cuando sea necesario oponernos a nuestras tendencias egocéntricas.

“Donde no hay visión el pueblo perece” El Rey Salomón en el Libro de Proverbios.

Cuando el docente se comprometa con una visión en la que están incorporados los valores y principios es que podrá contextualizar las situaciones en perspectiva.

La habilidad y práctica del cultivo de una actitud trascendente es de especial importancia en la docencia. Pues que otra vocación permite elevar al ser humano a alturas tales de ejercicio intelectual, puesta en práctica de los conocimientos teóricos y finalmente de dejar atrás los intereses y ventajas personales para apoyar el crecimiento de los alumnos. Esto no sería posible sin el desarrollo de ciertas capacidades que primero serán definidas.

## *El Concepto de Capacidades*

Capacidad: Aptitud o suficiencia para algo.

En otras palabras la capacidad es cuando una persona está facultada para realizar acciones y actividades.

El concepto de la persona moral implica que, para que el individuo llegue a ser tal, debe poseer ciertas capacidades que lo habiliten a realizar acciones morales. Saber qué es ético no es suficiente. El individuo debe poner su conocimiento en acción para llegar a ser una persona moral.

Por lo tanto, las capacidades que habilitan al individuo para conocer y actuar moralmente son de importancia fundamental en el desarrollo del liderazgo moral.

La siguiente lista de capacidades consiste en aquellas que son consideradas como fundamentales para el verdadero liderazgo moral.

Si los docentes universitarios desarrollan estas capacidades, habilitarán a sus alumnos y sus unidades académicas para desempeñar un importante rol de liderazgo moral en el proceso de transformación hacia una sociedad global.

Han sido identificadas tres tipos de capacidades fundamentales que son necesarias para que el docente universitario pueda ejercer un liderazgo moral partiendo de la transformación individual, pasando por las relaciones interpersonales y concluyendo con aquellas capacidades que contribuirán a la transformación social.

Capacidades que contribuyen a la transformación personal:

- La capacidad de evaluar nuestras propias fortalezas y debilidades sin involucrar al ego: la autoevaluación.
- La capacidad de aprender de la reflexión sistemática sobre la acción dentro de un marco conceptual consistente y evolutivo.
- La capacidad de pensar sistémicamente en la búsqueda de soluciones.
- La capacidad de tomar la iniciativa en forma creativa y disciplinada.

- La capacidad de mantener el esfuerzo, perseverar y superar los obstáculos en el logro de objetivos.
- La capacidad de oponerse a las bajas pasiones y tendencias egocéntricas por medio de volverse hacia propósitos y capacidades más elevados.
- La capacidad de manejar sus asuntos y responsabilidades con rectitud de conducta, basada en principios morales y éticos.

Capacidades que contribuyen a mejorar las relaciones interpersonales:

- La capacidad de imbuir con amor los pensamientos y acciones propias.
- La capacidad de estimular a otros y brindar alegría a sus corazones.
- La capacidad de participar efectivamente en el proceso de la consulta para la toma de decisiones en grupo.
- La capacidad de crear y promover la unidad en la diversidad.
- La capacidad de ser un miembro cariñoso y responsable de una familia.

Capacidades que contribuyen a la transformación social:

- La capacidad de contribuir al establecimiento de la justicia.
- La capacidad de comprender las relaciones de dominación y contribuir a su transformación con relaciones basadas en la interconexión, la reciprocidad y el servicio.
- La capacidad de comprometerse en potenciar las actividades educativas.
- La capacidad de formular una visión de un futuro deseado, basada en valores y principios compartidos y de articularla de una forma clara y sencilla que inspire compromiso para su realización.
- La capacidad de servir en las instituciones de la sociedad de manera que ayude a sus miembros a desarrollar y utilizar sus talentos y capacidades en el servicio a la humanidad.
- La capacidad de percibir e interpretar el significado de eventos y procesos sociales de la actualidad a la luz de una perspectiva histórica adecuada.

## **Conclusiones**

Se tiene por sabido que todo estudio académico, sobre cualquier tema, requiere la lectura de varias fuentes. Cuando se recurre a varias fuentes y ninguna de ellas satisface el

pensamiento del escritor sencillamente no se las nombra y cuando el escritor encuentra en una sola de ellas todo aquello sobre lo que se puede explayar, pues utiliza esa única fuente.

Esto último ha sido lo que le sucedió a la autora de este trabajo. Eso significa, para algunos académicos, que el trabajo ha sido sesgado. Para esta autora no tiene tal significación.

Hechas las aclaraciones correspondientes, las conclusiones a las que se llega pueden ser mencionadas en el siguiente orden:

El docente universitario como cualquier otro ser humano está influenciado por las coyunturas que le toca vivir. No puede escapar al medio que le rodea. Sin embargo, tiene el libre albedrío a su disposición para tomar decisiones.

¿Se dejará arrastrar por las situaciones de su entorno o será él el artífice de su futuro y el más entusiasta apoyo de sus alumnos?

Evidentemente, que para que un docente se atreva a cambiar sus paradigmas bien establecidos por uno nuevo es todo un reto para él y para la institución educativa en la que desempeña su tarea.

Sobre el tema de la vocación, la mayoría de las personas consideran que con la vocación se nace, esta autora es de diferente opinión. La vocación se desarrolla en el ser humano, especialmente la docencia que en última instancia es un rasgo distintivo de la especie humana cuando es planificada, intencionada y desarrollada en un contexto perfectamente estudiado con anticipación.

Se han ido desarrollando a través de la historia, especialmente en los últimos 100 años, diversas maneras de relacionamiento. La mayoría de ellas basadas en ideologías o teorías de la psicología. Se ha probado que todas funcionaron por un periodo de tiempo y luego dejaron de ser significativas, es más se volvieron encasilladoras e etiquetadoras de personas o grupos.

En los albores del siglo 21 el liderazgo moral se presenta, al final de cuentas, como la alternativa más humanizadora de relacionarse entre los hombres. A todo nivel, familiar, institucional y socialmente.

¿Por qué desaprovechar la oportunidad de hacer uso del liderazgo moral justamente en un ámbito que, en teoría, es el inmejorable escenario para su puesta en práctica?

Como corolario de este trabajo se propone el establecimiento de cursos de formación de líderes morales a través de la práctica docente universitaria.

Así como la universidad ha tenido la preocupación por capacitar a sus docentes en didáctica, por qué no habría de interesarse en formar en sus claustros a profesores - y por ende a sus alumnos - en el liderazgo moral. Y a través de esta atrevida y osada propuesta ponerse a la cabeza del liderazgo en la sociedad nacional y regional.

Será necesario esperar hasta que las aguas lleguen a las narices a causas de los problemas debidos a los profesores sin vocación o con media vocación o con vocación y sin esperanzas.

Es el espíritu y deseo de esta propuesta acercar una visión optimista y positiva del futuro de los docentes en la universidad por lo que considera indispensable poner en marcha esta idea, ya que hasta ahora lo único que se ha hecho es estudiar y diagnosticar la situación sin haber dado con mínimas soluciones.

## Referencias

- ◆ Covey, Stephen. (1990). **Principle-Centered Leadership**. New York, USA. Simon & Schuster.
- ◆ Toynbee, Arnold. (1960). Citado por Sorokin, Piterin. **Las Filosofías de Nuestra Época de Crisis**. Madrid, España. Editorial Aguilar.
- ◆ Anello, Eloy - Hernández, Juanita. (1993). **Liderazgo Moral – Módulo 1**. Santa Cruz, Bolivia. CSC de la Universidad Núr.